



## SAN FRANCISCO DE PAULA: CULTO RELIGIOSO, TRADICION FESTIVA Y PATRIMONIO PICTORICO

Una parte muy importante de la cultura y tradiciones de Viver tiene que ver con la figura del Santo, nombre con que popularmente se hace referencia en Viver a San Francisco de Paula. Pero muchas veces nos hemos preguntado cómo llegó a Viver la veneración por un santo extranjero y cómo arraigó tan profundamente en las creencias de sus habitantes. Para contestar a estas preguntas vamos a repasar brevemente la vida del Santo, la creación de la Orden de los Mínimos y la llegada de estas ideas a Viver, así como el origen y algunos de los rasgos que caracterizan la actividad festiva que se celebra en su honor.

### Reseña histórica

San Francisco nació el 27 de Marzo de 1416 en Paula, una población perteneciente a Calabria (Italia). Ya desde niño mostró preferencia por una vida religiosa y austera. A los siete años ya cumplía ayuno; a los doce, en 1428, para cumplir una promesa que habían ofrecido sus padres, ingresa durante un año en el convento de los frailes menores de San Marcos. Transcurrido ese año, inicia una peregrinación a pie a Asís y decide consagrarse definitivamente a la vida religiosa, marchando a vivir a una escondida cueva donde permaneció durante cinco años en la máxima pobreza. Durante este tiempo, el lugar se había convertido en meta de peregrinación para muchos fieles que mostraban sus deseos de dedicar su vida a Dios y deseaban quedarse en la soledad de la cueva. Cuando San Francisco se decidió a acogerlos nació el primer núcleo de los "ermitaños penitentes", que luego derivaría en la creación de la Orden de los Mínimos. En la cueva mencionada se construyó una pequeña capilla

con tres celdas para los tres primeros discípulos. Ante la cada vez mayor afluencia de discípulos, se iniciaría posteriormente la construcción de una iglesia. San Francisco tenía entonces diecinueve años. Transcurría el año 1435, y poco a poco su fama como taumaturgo iba extendiéndose.

En su madurez continuaría su dedicación a Dios y a la consolidación de la Orden de los Mínimos, cuya Regla, de una severidad extrema (pobreza total, cuaresma perpetua y obediencia rigurosa), fue aprobada primero en 1474, y definitivamente en 1506. En 1480 su fama de gran taumaturgo ya había llegado hasta Francia, y fue llamado por el Rey Luis XI, que enfermo, le pedía a Francisco que le alargara la vida. Con gran pesar tuvo que abandonar Italia para ayudar a morir cristianamente al rey francés. Durante su estancia en Francia se dedicó a la fundación de nuevos conventos en aquellas tierras. Murió en Francia en 1507 y fue canonizado por León XI en 1519.

### San Francisco de Paula y Viver

Pocos años después de su canonización, San Francisco de Paula ya era conocido y venerado en Viver. El culto que se le rinde a este religioso italiano nos llegó de la mano de D. Fernando de Aragón, Duque de Calabria, creyente fervoroso de un santo nacido como él en Calabria, que tuvo que ver con la Corte de los reyes de Francia - donde vivió exiliado durante un tiempo-, y cuya muerte y canonización hacía pocos años que había ocurrido. Bastantes coincidencias para que el Duque de Calabria tuviera conocimiento y fe en San Francisco y para que extendiera estas doctrinas en los lugares que frecuentara.

Es muy probable que estas creencias llegaran a Viver a partir de 1526, año en que el Duque

de Calabria contrajo matrimonio con D<sup>a</sup>. Germana de Foix (viuda en las segundas nupcias del rey español Fernando el Católico), convirtiéndose en Virrey de Valencia. A partir de ese momento es cuando podemos pensar que el Duque de Calabria, que eligió Viver para pasar largas temporadas de descanso, acompañase su venida con frailes de la Orden de los Mínimos, que serían los encargados de dar a conocer a los habitantes del lugar la figura de San Francisco y de crear para este fin los dos conventos con que en su día contó la localidad.

A un primer convento, situado en las inmediaciones del manantial de San Miguel, siguió la construcción de un convento más espacioso que los frailes mínimos comenzaron a habitar el 10 de Julio de 1605. Este abarcaba lo que es en la actualidad la Ermita y los edificios anexos, además de una amplia zona de huerta comprendida entre las actuales avenida de Castellón y San Francisco. Viver pasa en esa época por unos años de esplendor: se ha construido la Torre de la Iglesia, se ha traído el agua desde el nacimiento de San Miguel hasta el pueblo y se inaugura, también ese año, la fuente de la Asunción y la Pila Bautismal. Habitan el pueblo personajes ilustres como el Historiador Fray Francisco Diago, hijo legítimo de Viver y que incluso trabajó en las obras de encauzamiento del agua antes citadas.

En el segundo convento mencionado vivieron los frailes hasta que sufrieron los efectos de la desamortización de Mendizábal, en el año 1821, que despojó de sus bienes a las comunidades religiosas que no contaban con un mínimo de diez miembros. En cuanto que el convento de Viver no tenía más que cuatro, esta comunidad fue privada de sus bienes y los frailes se vieron obligados a agruparse en el convento de San Sebastián de Valencia.

### La fiesta del Santo

En el pueblo no pasó desapercibida la labor de los frailes mínimos, es más, gozaron de enorme popularidad, tanto por su empeño religioso, dando a conocer la vida y milagros de San Francisco, como por su labor humanitaria, ofreciendo comida a cuantos pobres acudían al con-



vento. Es este último detalle el que desencadena una de las tradiciones más características de la actual fiesta, *el reparto de la Sopa*, conmemorando el ofrecimiento de comida a los pobres que hacían los frailes mínimos.

La devoción infundida por los Mínimos fue *in crescendo* con el tiempo, siendo en la actualidad la base de la celebración más emotiva y de mayor fervor popular en Viver. Prueba del mantenimiento de esta fiesta a lo largo de los años son algunas publicaciones editadas en años precedentes con motivo de las fiestas conmemorativas, por ejemplo, el programa de fiestas de 1907, año en que se conmemoró el cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Paula. Participó en la fiesta el Obispo de la Diócesis, dos bandas de música amenizaron las calles del pue-



blo y múltiples actividades realzaron las fiestas de ese año.

En 1949, año del que también tenemos referencias por la publicación festiva editada, cabe destacar que fueron los músicos de la Banda Municipal los Clavarios. Se trata del primer programa del que tenemos constancia tras la Guerra Civil. Cabe destacar la "Gran Misión" que llevaron a cabo los Padres Paúles para impulsar la devoción de los viverenses a su Santo. En este año se hicieron notar las precariedades de la postguerra. Se incluyeron en el folleto artículos culturales sobre nuestro pueblo y, también, por primera vez, aparece anunciado un partido de fútbol.

Desde entonces hasta nuestros días la fiesta ha evolucionado, pero conservando el espíritu solidario inculcado por aquellos frailes. Así, año tras año, puntualmente, los dos días de la fiesta en que se lleva a cabo el *reparto de la Sopa*, se reúnen los cocineros, voluntarios que siguiendo las recomendaciones de los más expertos, llevan a cabo el ritual de siempre, en el mismo lugar en el que lo hacían los frailes, el patio del antiguo convento. Comienzan antes de las ocho de la mañana, a primera hora pelan los ajos y los cortan, los ponen en remojo y los enjuagan. A continuación, ponen a cocer las alubias, al mismo tiempo que el bacalao, una vez cortado, y le dan dos aguas. Los cocineros aprovechan este momento para preparar el almuerzo, consistente en bacalao con aceite, pimentón rojo y ajos cortados muy pequeños. Tras este intervalo preparan

el sofrito del bacalao con los ajos y las alubias, añadiéndole el aceite correspondiente. Una vez preparado, toman la medida de un cazo del sofrito para cada caldero y añaden dos pozales de agua. Seguidamente, dejan hervir el sofrito con el agua y, cuando comienza a cocer, se echa el arroz, un pozal por cada caldero. Se trata de un momento delicado, ya que el arroz se puede *coger o atorrozar*; para evitarlo, es necesario remover el caldero constantemente y sacarlo del fuego al empezar a hervir, después se le deja reposar hasta que se seque. Tras ser bendecido, el alimento se reparte entre todos los asistentes a la

fiesta.

### Organización

En la perpetuación de la Fiesta del Santo ha jugado un importante papel la Cofradía de San Francisco de Paula, de cuyos miembros es compromiso el mantenimiento y aseo de la Ermita en que se encuentra la imagen del Santo y donde, durante todo el año, se llevan a cabo servicios religiosos complementarios a los que se realizan en la iglesia parroquial. También es competencia de esta Cofradía la organización de los actos festivos conmemorativos que cada año se celebran el segundo fin de semana después del de Pascua.

Tradicionalmente, esta responsabilidad ha sido delegada cada año a un número reducido de cofrades, seleccionados al azar en un sorteo que se realiza tras la misa del Domingo posterior a la festividad del Santo. Habitualmente han sido cinco el número de seleccionados, si bien, los cónyuges respectivos se suelen agregar a este grupo, a los que popularmente se conoce como Clavarios. También es frecuente que otras personas -motivadas por la realización de alguna promesa o por otras razones- se presten también a participar en la actividad de este grupo de *elegidos*. Es más, en años recientes ha sido habitual que grupos de voluntarios que guardan algún tipo de afinidad, se ofrezcan con antelación a ser Clavarios para años venideros, con lo que se hace innecesaria la realización del sorteo.

Tras este anhelo por alcanzar la condición

de Clavarios no debe quedar encubierto el importante esfuerzo que les espera durante todo el año, limpiando y cuidando la Ermita del Santo y recogiendo los recursos monetarios han de sufragar la organización de los múltiples actos que jalonan los días de la "Fiesta del Santo".

A pesar del intenso repertorio de actividades que se suelen llevar a cabo, con frecuencia los Clavarios se han encontrado, tras finalizar las fiestas, con un balance económico favorable. Este, además de constituir un positivo refuerzo a la organización y al trabajo realizado, ha representado en muchas ocasiones el origen de iniciativas de mejora en la Ermita, tales como reformas, adquisición de nuevos elementos, renovación del material existente, etc. Estas actuaciones no sólo han permitido combatir el deterioro progresivo que suele caracterizar el estado actual de los edificios religiosos, sino que han provocado una mejora progresiva de las condiciones y de los medios disponibles en la Ermita, algo que llena de satisfacción a todos que ven también en ella "su casa".

Entre las innumerables aportaciones realizadas, vamos a centrarnos seguidamente en una línea de actuación que tuvo su punto de arranque al finalizar las fiestas del año 1993 y que se ha visto culminada en el mes de Agosto del pasado 1996; se trata de la restauración de las pinturas que cubren las paredes de la cúpula de la Ermita.

Estas pinturas murales se vieron muy afectadas por el transcurso de la Guerra Civil y el deterioro propio del paso de los años, lo que las hacía prácticamente irreconocibles y amenazaba con la pérdida definitiva de uno de los más importantes valores de nuestro patrimonio cultural, que define nuestra identidad como pueblo.

Afortunadamente, el esfuerzo conjunto de Clavarios e Instituciones y la intervención final de



los restauradores ha podido llegar a tiempo y su trabajo experto nos ha devuelto la posibilidad de admirar lo que otrora nuestros antecesores pudieron contemplar en la Ermita del Santo.

### Memoria de la intervención

Las pinturas de la cúpula de la Ermita de San Francisco de Paula representan a los cuatro Evangelistas y al Cordero Pascual. La técnica de ejecución es óleo sobre muro (pintura mural al seco), existiendo algunos indicios -sobre los que se está investigando en la actualidad- de que sea



Dionís Vidal el autor de las mismas. Este pintor del siglo XVII fue discípulo de A. Palomino, cuyas enseñanzas estéticas siguió a su regreso a Valencia, tras su estancia en Madrid. Buena parte de su obra se encuentra diseminada en Valencia, Teruel y Tortosa.

Cuando el equipo de profesionales del Servicio de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Diputación Provincial de Castellón, tras una serie de estudios previos, comenzó la intervención, se encontró con unas pinturas muy alteradas. En cuanto al soporte, se observaron diversas grietas estructurales del edificio, así como humedades por filtraciones con posterior disgregación del mortero original y descamación local del sustrato pictórico. La capa externa presentaba una pérdida de cohesión del aglutinante provocado, sin duda, por la condensación de vapores diversos en la superficie de las pinturas (hay que tener en cuenta la utilización de la zona del altar como cocina durante la Guerra Civil) que trae como consecuencia el arrastre del óleo y barnices en forma de goterones.

El envejecimiento masivo por humos de combustión de leña, cúmulo de grasas, polvo, oxidación de barniz, etc., provocó un ennegrecimiento generalizado de las pinturas. Esto, junto a anteriores intervenciones desafortunadas, en forma de sustituciones de mortero descuidadas y repintes, impedía una normal percepción de las pinturas originales.

La intervención de conservación-restauración ha consistido en la consolidación del soporte, eliminando las partes del mortero en mal estado, sobre todo de los repintes que constituían una invasión del original. Se sanearon y sellaron las grietas y después se realizó la limpieza de la película pictórica. Se repusieron y nivelaron los morteros y se estucaron las pequeñas zonas faltantes, para finalizar con la reintegración cromática y la aplicación de una capa de protección final a las pinturas. Los criterios de intervención han sido los de garantizar la conservación de las obras utilizando las técnicas y los materiales más adecuados, siempre respetando al máximo las pinturas originales.

## DICHOS QUE A TODOS NOS PERTENECEN

*Jesús Ibáñez Belarte*

**E**scribo estas líneas con ilusión, no sólo porque disfruto escribiéndolas, sino más bien, para que sirvan de ejemplo a otros vecinos de mi pueblo o de otros de la comarca. La riqueza de nuestros dichos difiere de unos pueblos a otros, cada uno de ellos tiene los suyos que son de su patrimonio específico y sería una lástima que no perduraran. Os invito a que toméis papel y lápiz y empecéis ahora mismo, no esperéis, hacerlo con naturalidad, igual que sale el agua del manantial.

### "DEMASIADO PEDO PAL MACHO"

Ocurrió que con motivo de una ceremonia en un pueblo vecino, fue invitado, un popular cura que hubo hace tiempo en el pueblo y que yo aún tuve el honor de conocer, pero al mismo tiempo le

recomendaron el regalo con el que debía de contribuir. Consciente de la petición, pidió a una persona en la que tenía confianza y que iba a la ciudad, se informase de lo que podría valer la prenda en cuestión, ya que de una prenda litúrgica se trataba. Cuando llegó el emisario y le dijo entre lo que se podría gastar; aquella fue la respuesta del cura: - "... demasiado pedo pal macho..." -

La expresión trascendió y sirvió de regocijo entre todos los que le apreciaban. El dicho del cura se grabó en las sentencias populares. Pasó a ser sinónimo de estar desproporcionado el efecto y causa, o sea que cada uno debe de pedir según su mérito y según su relación con la persona a la que se le solicita una demanda.

Estoy seguro de que le tocó comprar el